

PLAN PASTORAL

ESPERANZA
JOVEN

ETAPA

APÓSTOLES

Material para la Comunidad

CUADERNILLO 1

**FUNDAMENTOS DE LA
COMUNIDAD DE APÓSTOLES**



Vicaría de la Esperanza Joven • Arzobispado de Santiago

**PLAN PASTORAL ESPERANZA JOVEN
ETAPA APÓSTOLES. Materiales para la comunidad
Vicaría de la Esperanza Joven**

Cardenal Arzobispo de Santiago:
Monseñor Francisco Javier Errázuriz O.

Vicario de la Esperanza Joven:
Galo Fernández V., Pbro.

Directora Ejecutiva:
Sandra Jofré C.

Material preparado por:
Área de Desarrollo Pastoral

Responsable:
Isabel Villalobos S.

Coordinación de Contenidos:
Catalina Cerda P.

Con la participación de:
**María José Bravo V.
Tyrone Cartagena O.
Patricia Catalán T.
Lorena Figueroa S.
Giselle García-HJarles V.
Verónica Herrera P.
Angelo Mendoza T.
Marcelo Neira D.
Claudio Pulgar C.
Alberto Vásquez A.**

Edición:
Paula Sandoval O.

Diseño y Producción:
Área de Comunicaciones

Diseño y diagramación:
Edith Ortiz P.

Impresión:
Grafic Suisse Fono: 2397350

© **Vicaría de la Esperanza Joven / Área de Desarrollo Pastoral**
www.esperanzajoven.cl
Inscripción N°: **183.150**
I.S.B.N.: **978-956-331-002-3**
Primera edición: 1.000 ejemplares



ESTRUCTURA GENERAL

Material de la Comunidad de Apóstoles

- Carta de presentación
- Prólogo

I CUADERNILLO:

FUNDAMENTOS DE LA COMUNIDAD DE APÓSTOLES

- a) **Vocación al Apostolado**
Primer Encuentro: “Permanezcan en mi amor” (Jn 15, 9)
Segundo Encuentro: “Para enviarlos a predicar” (Mc 3, 14)
Tercer Encuentro: “Quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2, 4)
- b) **Pilares de la comunidad apostólica:**
Cuarto Encuentro: La primera Comunidad Cristiana
Quinto Encuentro: La Oración
Sexto Encuentro: La Comunión
Séptimo Encuentro: La Misión

II CUADERNILLO:

METODOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN EN LA COMUNIDAD DE APÓSTOLES

- c) **Métodos para fortalecer los pilares:**
Octavo Encuentro: Lectura Orante de la Palabra
Noveno Encuentro: Revisión de Vida
Décimo Encuentro: Discernimiento Apostólico
- d) **Conducción de la comunidad de Apóstoles:**
Undécimo Encuentro: Liderazgo atento a las necesidades de la Comunidad
Duodécimo Encuentro: La corresponsabilidad en la Comunidad
Décimo tercer Encuentro: Roles: expresión del liderazgo compartido
- e) **Organización de la comunidad:**
 1. Jornada de Planificación del Proyecto Comunitario
 2. Evaluando nuestro proyecto comunitario
 3. Nuestros indicadores



**CAJA DE HERRAMIENTAS:
III CUADERNILLO: ANEXOS**

1. **Métodos para fortalecer los pilares de la Comunidad:**
 - a. Lectura Orante de la Palabra
 - b. Revisión de Vida
 - c. Discernimiento Apostólico
 - d. Animación Apostólica
2. **El liderazgo en la comunidad de Apóstoles**
3. **Formulación de Proyectos Sociales**
4. **Celebración de envío a los nuevos Apóstoles**

**IV CUADERNILLO:
SUBSIDIOS PARA LA ORACIÓN**

1. Cuadro de textos bíblicos del Año Litúrgico
2. Oraciones cristianas
3. Cancionero

INDICE

- Carta de presentación	05
- Prólogo	07
I CUADERNILLO: FUNDAMENTOS DE LA COMUNIDAD DE APÓSTOLES	
a) Vocación al Apostolado	13
Primer Encuentro: "Permanezcan en mi amor" (Jn 15, 9)	13
Segundo Encuentro: "Para enviarlos a predicar" (Mc 3, 14)	19
Tercer Encuentro: "Quedaron llenos del Espíritu Santo" (Hch 2, 4)	25
b) Pilares de la comunidad apostólica:	31
Cuarto Encuentro: La primera Comunidad Cristiana	31
Quinto Encuentro: La Oración	37
Sexto Encuentro: La Comunión	43
Séptimo Encuentro: La Misión	49





Querida Comunidad de Apóstoles:

El Señor los ha convocado a recorrer juntos el camino de los Apóstoles. Han llegado a ser parte de este proceso a través de diversas experiencias de vida. La mayoría habrán crecido en el itinerario de Peregrinos y Discípulos, donde fueron fortaleciendo poco a poco los lazos de cercanía y confianza que les permitieron abrirse paso para el Encuentro y Seguimiento de la persona de Jesús. Es posible que algunos se integren a esta etapa sin haber participado en este itinerario pero sí en otros procesos de formación en la fe; es el caso de quienes se prepararon para la confirmación en los procesos tradicionales o en el ámbito escolar.

Por otra parte, las situaciones que viven son diferentes, marcadas por el trabajo, una carrera o realidades familiares. Incluso puede ser que algunos estén comprometidos en diversos espacios tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Con todo, tienen en común el don del Espíritu Santo que recibieron por el sacramento de la confirmación que los impulsa a proyectar el camino del Discípulo Misionero. Apóstol significa “enviado” y eso es lo que define esta etapa: un tiempo para asumir la misión de ser protagonistas en la evangelización de la sociedad. Se trata entonces de una etapa de profundización y de síntesis entre la fe y la vida.

En la medida que asuman los desafíos de la misión, encontrarán nuevas preguntas e iniciarán nuevas búsquedas. Por ello, es fundamental que lo hagan siempre guiados por Jesús, su Maestro. Necesitan seguir escuchando al Maestro quien les habla a través de la oración y la Palabra ¡Déjense instruir por su sabiduría! El mismo Señor Jesús que los convocó y ungió con su Espíritu hace algún tiempo, es quién está hoy en medio de ustedes, animándoles desde el corazón en esta nueva aventura.

No es una idea, una afición, ni sólo un proyecto el que los ha convocado sino, un amor vivo y presente. El amor de Dios que Cristo nos ha manifestado y que vive en ustedes por su Espíritu. Amor que les anima a vivir como hermanos, y a fortalecerse en la misión de anunciarlo en el mundo. Por ello, podemos definir este camino por una triple amistad. Se unen porque son amigos de Jesús, amigos entre ustedes y quieren ser amigos de todos, especialmente de los más pobres, por la misión que comparten.

No queda más que animarlos a iniciar esta aventura, que asumimos junto a toda la Iglesia por desborde de gratitud y alegría, con la confianza puesta en la Madre Virgen, modelo del discipulado misionero. Ella les acompañará siempre en este camino con su cuidado maternal.

¡Mucho ánimo, y que el Señor les bendiga!

¡Mucho ánimo, y que el Señor les bendiga!

Padre Galo Fernández
Vicario de la Esperanza Joven



PRÓLOGO

**“Una cosa te falta:
anda vende todo lo que tienes
y dáselo a los pobres,
así tendrás un tesoro en el cielo.
Luego ven y sígueme.”**

(Mc 10, 21)

(Último versículo del Texto Bíblico que conduce
las opciones básicas del Plan Pastoral de la Esperanza Joven)





EL APOSTOLADO: una nueva etapa en el caminar de la fe

El itinerario formativo del Plan Pastoral de la Esperanza Joven desemboca en la Etapa Apóstoles. Es un tiempo que busca “profundizar y sintetizar los contenidos fundamentales de la fe y la experiencia comunitaria, orientando un estilo de vida personal desde el Evangelio, a fin de elaborar un proyecto de vida coherente con los valores del Reino de Dios: el compromiso con los más pobres y la construcción de la Civilización del Amor”¹.

Por ello, el apostolado de los jóvenes está marcado por la búsqueda y la integración a los espacios en que van a desplegar la vocación de apóstoles en forma definitiva. El encuentro íntimo con el Maestro vivido durante el discipulado ahora los lleva a salir y anunciar, “por desborde de gratitud y alegría” (DA 14), que el Reino de Dios ha llegado en Jesucristo, transformándose así en discípulos misioneros del Señor Resucitado. En función de esta misión el elemento permanente de la etapa es evidentemente el **discernimiento**.

La **comunidad** cumple un rol de primera importancia en este proceso. Es el espacio eclesial en el cual se alimenta la fe, se comparten las búsquedas y se discierne la vida. En el contexto muchas veces agitado y exigente en que vivimos, ella es el lugar para detenerse en la oración fraterna y reencontrarse con el impulso del Espíritu Santo que conduce al Apóstol.

En este sentido, el Espíritu Santo es el protagonista de todo apostolado. La experiencia de Pentecostés se renueva en la

vida de cada creyente por el sacramento de la confirmación. El Apóstol es una persona que busca crecer en disponibilidad a la acción del Espíritu Santo, en Él busca la orientación, fortaleza y creatividad necesarias para cumplir su misión.

De este modo, quienes participan de esta etapa son jóvenes que han consolidado su fe mediante el sacramento de la confirmación y desean crecer en su proceso de discipulado misionero. Los caminos que llevan a este deseo pueden ser diversos: en su mayoría serán los mismos jóvenes que, hace ya un tiempo, se incorporaron al caminar de la Iglesia en la etapa de peregrinos y recorrieron un período de seguimiento cristiano y crecimiento comunitario en la etapa de discípulos. Con todo, es posible que participen de esta etapa jóvenes que, habiendo recorrido otros caminos de integración y crecimiento comunitario, también recibieron el don del Espíritu Santo en el sacramento de la confirmación y se encuentran en la misma búsqueda de fidelidad.

El joven que se ha formado como discípulo toma conciencia ahora de que no hay discipulado sin misión. Que ambas dimensiones son como “dos caras de la misma medalla” (DA n°146). Por eso asume las responsabilidades que les corresponde en la Iglesia y en el mundo, transformándose así en apóstol del Señor. Por ello, la etapa apóstoles de la Esperanza Joven, viene a ser la etapa culmen y de envío del itinerario formativo.

¹ Vicaría de la Esperanza Joven, Plan Pastoral Esperanza Joven, Itinerario Formativo para la Pastoral Juvenil, pág. 92 (objetivo general de la etapa apóstoles).

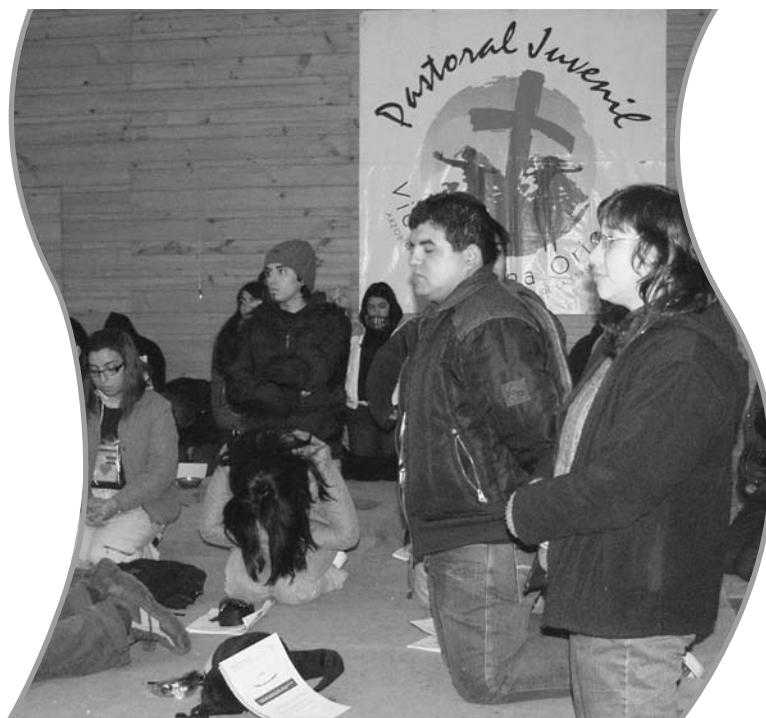


Acompañamiento de la comunidad

El comienzo de la etapa Apóstoles implica un gran desafío para la vida de la comunidad. Hasta ahora, en mayor o menor medida, la comunidad ha sido acompañada por un animador, quien ejercía el liderazgo al interior de ella. El paso al apostolado significa una transformación cualitativa en este sentido: los miembros de la comunidad estarán llamados a ejercer paulatinamente un liderazgo compartido, y se irán haciendo corresponsables de su caminar.

En este proceso de transición desde una comunidad animada por otro a una comunidad "autoanimada", el acompañamiento es muy necesario. Es importante que sigan reuniéndose periódicamente, ojalá con una frecuencia semanal o quincenal. Será conveniente que el mismo animador que guió la comunidad en las etapas anteriores, o bien el asesor, impulse el proceso de transición que les proponemos en este material y que apoye el establecimiento de las bases de la comunidad de apóstoles.

Una vez vivido este proceso de transición, será de todos modos conveniente contar con un asesor laico o consagrado que los acompañe a lo largo de todo su caminar comunitario. La cercanía de un sacerdote, un(a) religioso(a), un diácono o un adulto con mayor recorrido en la fe puede ser de gran ayuda y una forma de mantener el vínculo con la Unidad Pastoral (parroquia, CEB, colegio, movimiento, etc.).



Presentación del material

La Comunidad de Apóstoles está llamada a construir su propia identidad, definiendo su estilo a la luz de las circunstancias del contexto personal y social de sus integrantes. El propósito del material de esta etapa es ayudar a constituir la Comunidad de Apóstoles; para que luego, sea ella la que vaya discerniendo su camino, apoyada en los criterios y orientaciones que la luz del Espíritu Santo y la Iglesia les vaya señalando.

El material de apoyo para esta etapa de la vida comunitaria consta de cuatro cuadernillos:

El **primer cuadernillo** busca establecer los fundamentos de la comunidad de apóstoles. Consta de dos partes: la *primera* se centra en la vocación del apóstol para recordar sus elementos esenciales. Considera tres encuentros dedicados a la vinculación con Jesucristo, el envío que Él hace a sus discípulos y la asistencia del Espíritu Santo en la comunidad, respectivamente. Ellas serán una oportunidad para que los jóvenes verifiquen que las motivaciones que les convocan son las que corresponden a la comunidad apostólica.

La *segunda* parte de este primer cuadernillo, inspirada en la experiencia de la primera comunidad cristiana, invita a reconocer los pilares esenciales sobre los que se sostiene la vida de la comunidad apostólica: oración, comunión y misión. A través de cuatro encuentros se acercarán a estos pilares, que luego profundizarán durante todo su caminar comunitario, pues sin ellos la comunidad desaparece.

El **segundo cuadernillo** se concentra en aspectos más bien metodológicos y organizativos, que pueden parecer menos esenciales, pero que en la práctica pueden llegar a ser “la piedra en el zapato” que impide avanzar. Este cuadernillo consta de tres partes:

En la *primera*, encontrarán tres métodos que proponemos para desarrollar y profundizar en cada uno de los pilares: la Lectura Orante de la Palabra para la oración, la Revisión de Vida para la comunión, y el Discernimiento Apostólico para la misión. Sabiendo que no son los únicos métodos que pueden servirles para fortalecer estos pilares, los presentamos como una propuesta concreta en sintonía con la experiencia de nuestra Iglesia.

La *segunda* parte aborda el tema del liderazgo y los roles dentro de la comunidad.

Contiene tres encuentros que les servirán para iniciar el discernimiento en torno a este fundamental aspecto de la vida de la comunidad apostólica. En estos encuentros planteamos ya concretamente la asunción del liderazgo por parte de los miembros de la comunidad.

La *tercera* parte incluye material para el discernimiento del proyecto comunitario y su consecuente evaluación, con una jornada de planificación, en la cual les proporcionamos los elementos fundamentales para soñar, discernir y concretizar un proyecto comunitario que los oriente por un tiempo determinado, recapitulando los aspectos conversados en los encuentros anteriores. La idea es dar figura al modo original de ser comunidad al que se sienten llamados.

Es evidente que con el paso del tiempo tendrán que volver a mirar el proyecto al cual se comprometieron y en muchos casos van a considerar que es necesario hacer adecuaciones, como se dice: “en el camino se arregla la carga”. Por ello, en esta parte también ponemos a su disposición algunas herramientas para evaluar el camino recorrido, ya sea durante o al final del proceso (incluyendo algunos indicadores que les podrán servir tanto para proyectar como para evaluar distintos aspectos de la vida comunitaria).



Los **cuadernillos tercero y cuarto** conforman la **Caja de Herramientas**, en la que ofrecemos diversos materiales de profundización.

El **tercer cuadernillo** recopila anexos de profundización en los distintos métodos con que la comunidad contará para hacer vida su proyecto comunitario (Lectura Orante de la Palabra, Revisión de Vida, Discernimiento Apostólico y Animación Apostólica). Incluimos también un material para la Formulación de Proyectos Sociales por si les surge la inquietud de realizar alguna acción social en conjunto, siempre sabiendo que ello no agota la vida comunitaria ni el servicio personal que cada uno(a) de ustedes está llamado(a) a hacer en medio del mundo. También aquí encontrarán un anexo que profundiza en aspectos del liderazgo y roles.

El **cuarto cuadernillo** incluye materiales de apoyo que son herramientas concretas y muy sencillas que les servirán como subsidios para la oración comunitaria: un cuadro con los textos bíblicos del año litúrgico, un set de oraciones cristianas y un cancionero (con acordes).

Con el tiempo esperamos ir poniendo a disposición cada vez más materiales que puedan ser de utilidad para su vida comunitaria, especialmente a través de nuestra página www.esperanzajoven.cl, engrosando así esta Caja de Herramientas que hoy inauguramos.

En el documento de Aparecida nuestros obispos señalan que el reto fundamental que enfrenta la Iglesia consiste en demostrar su capacidad para formar discípulos-misioneros que fieles a su vocación comuniquen “por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Cristo” (DA nº 14).

El Apostolado brota desde este encuentro con el Señor Jesús y debe nutrirse permanentemente de Él. El impulso del Espíritu Santo lo conduce a manifestar de innumerables formas el amor del Padre a un mundo que lo necesita.

Que este material les ayude en su caminar comunitario. Que en él puedan encontrarse más plenamente con el Señor de la historia, compartir la vida y sus proyectos personales, crecer como personas y como cristianos, y asumir plenamente su condición de jóvenes apóstoles.

Área de Desarrollo Pastoral
Vicaría de la Esperanza Joven

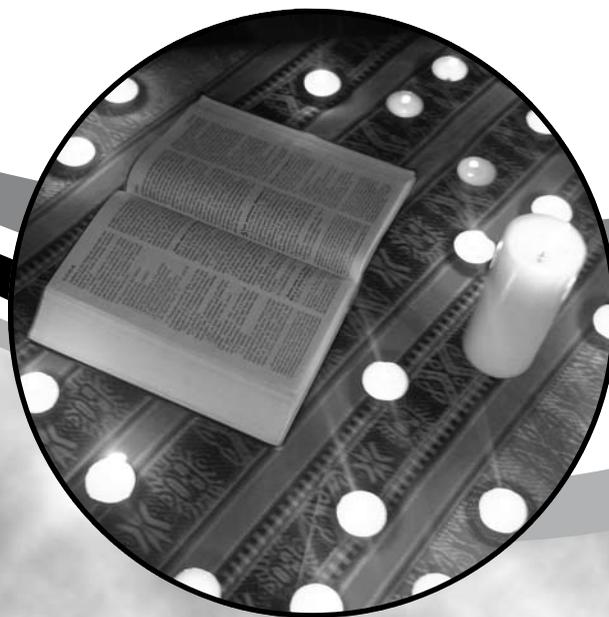


VOCACIÓN AL APOSTOLADO

Primer encuentro:

“PERMANEZCAN EN MI AMOR”

(Juan 15, 9)



**¡HEMOS ENCONTRADO
AL MESIAS! Jn 1,41**

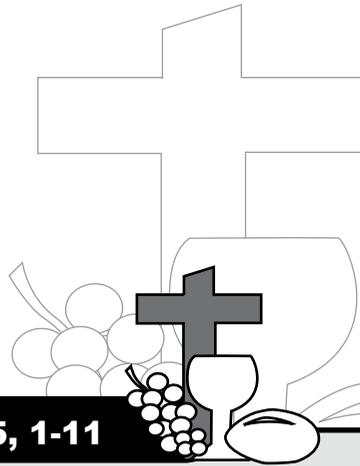


El apostolado es el inicio de una nueva etapa en el proceso de nuestra fe, marcado por el carácter misionero que surge del encuentro profundo con Jesucristo.

Hoy nos reunimos para recordar el llamado a permanecer unidos al amor del Señor como fuente de nuestra misión como apóstoles.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos este encuentro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Hacemos silencio y pedimos al Espíritu de Jesús que prepare nuestro corazón para acoger su Palabra.
- ◆ Leemos juntos el evangelio de:



Juan 15, 1-11

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. El Padre corta todas las ramas unidas a mí que no dan fruto y poda las que dan fruto, para que den más fruto. Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes. Ninguna rama puede producir fruto por sí misma, sin permanecer unida a la vid, y lo mismo les ocurrirá a ustedes, si no están unidos a mí.

Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como las ramas que se secan y luego son amontonadas y arrojadas al fuego para ser quemadas.

Si permanecen unidos a mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo tendrán. Mi Padre recibe gloria cuando producen fruto en abundancia, y se manifiestan como discípulos míos.

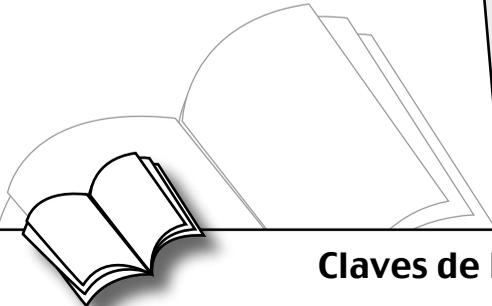
Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor. Pero sólo permanecerán en mi amor, si ponen en práctica mis mandamientos, lo mismo que yo he puesto en práctica los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho todo esto para que participen en mi alegría, y su alegría sea completa”.

- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada.



- ◆ Luego, para profundizar en la riqueza del texto, dialogamos brevemente en torno a las siguientes preguntas:

- Jesús usa la imagen de la vid y las ramas.
- ¿A quiénes hace referencia dicha imagen?
- ¿Cuál es la invitación que hace Jesús reiteradamente?
- ¿Qué ocurre con las ramas que permanecen unidas?
- ¿Y con las que no lo hacen?



Claves de lectura:

- ▶ Jesús usa la imagen de la vid y las ramas o sarmientos para describir nuestra relación con Él y con el Padre. La rama, que hace referencia a nosotros, necesita de la savia de la vid para vivir, desarrollarse y dar fruto abundante.
- ▶ Llama la atención la reiteración del verbo permanecer. Esta expresión cobra especial sentido en el contexto de despedida y de envío de las palabras de Jesús, pues pone de relieve el desafío de perseverar en el vínculo con Él y de este modo, en el camino de la comunidad. Permanecer en su amor y en su amistad es una invitación y tarea constante en la vida de todo cristiano.
- ▶ La rama que permanece unida a la vid produce abundantes frutos. Así también nosotros, si permanecemos unidos a Jesucristo, produciremos abundantes frutos y entonces seremos reconocidos como discípulos del Señor que nos amó primero.
- ▶ El primer fruto de esta vinculación con Jesús es el amor; y es un amor concreto, visible en la práctica de la justicia, la alegría, la fraternidad, la paz...
- ▶ La profunda unión al amor de Jesús, a la cual Él mismo nos invita es fuente de una alegría completa: el Encuentro con Jesucristo es origen de plenitud para la vida humana. Haber encontrado al Maestro es nuestro gran tesoro.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo la Palabra de Dios hoy nos ilumina.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal ayudados por las siguientes preguntas:

- ¿Qué frutos dan testimonio de mi unión con Jesús?
- ¿Qué actitudes pueden hacer peligrar mi relación con el Señor?
- ¿En qué medida la comunidad me ayuda a permanecer en mi condición de discípulo misionero del Señor Jesús?

- ◆ Después de un tiempo adecuado, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO, FUENTE DEL APOSTOLADO

“El llamamiento que hace Jesús, el Maestro, conlleva una gran novedad. En la antigüedad, los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él, porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro, fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14). Jesús los eligió para “que estuvieran con Él y enviarlos a predicar” (Mc 3, 14), para que lo siguieran con la finalidad de “ser de Él” y formar parte “de los suyos” y participar de su misión. El discipulado experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

Con la parábola de la Vid y los Sarmientos (cf. Jn 15, 1-8), Jesús revela el tipo de vinculación que Él ofrece y que espera de los suyos. No quiere una vinculación como “siervos” (cf. Jn 8, 33-36), porque “el siervo no conoce lo que hace su señor” (Jn 15, 15). El siervo no tiene entrada a la casa de su amo, menos a su vida. Jesús quiere que su discípulo se vincule con Él como “amigo” y como “hermano”. El “amigo” ingresa a su Vida, haciéndola propia. El amigo escucha a Jesús, conoce al Padre y hace fluir su Vida (Jesucristo) en la propia existencia (cf. Jn 15, 14), marcando la relación con todos (cf. Jn 15, 12). El “hermano” de Jesús (cf. Jn 20, 17) participa de la vida del Resucitado, Hijo del Padre celestial, por lo que Jesús y su discípulo comparten la misma vida que viene del Padre, aunque Jesús por naturaleza (cf. Jn 5, 26; 10, 30) y el discípulo por participación (cf. Jn 10, 10). La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad” (Documento Conferencia Aparecida A nº 131-132).

La primera condición indispensable para ser parte de una comunidad apostólica es el deseo de profundizar en el vínculo vital con Jesucristo, quien los invitó a ser sus amigos y a tener con Él una relación de amor, es el primer rasgo fundamental del apóstol y, por ello, sin duda, otras buenas razones les animan también a caminar juntos. Sin embargo, si llegan a descuidar el vínculo vital con Jesucristo, la comunidad pierde su identidad, transformándose en un buen grupo de amigos, un club o una organización de ayuda. Por ello, si realmente quieren ser una comunidad de apóstoles, es para ustedes de vital importancia procurar que esta motivación esencial que los convoca mantenga siempre la centralidad que le corresponde. Si la rama, es decir cada uno y la comunidad en su conjunto, no permanece unida a la vid, no podrá dar los frutos esperados.



- ◆ El Señor nos habla personalmente, pero también como Comunidad de Apóstoles. Por eso, nos preguntamos:



- ¿Cuál sería el rasgo más fundamental de una comunidad apostólica?
- ¿Cómo podemos fortalecer nuestra unión con Jesús?
- ¿Qué factores pueden amenazar nuestra vinculación con Jesús en este camino de apostolado?

c) Señor, enséñanos a orar

Como a los discípulos de Emaús, la Palabra del Señor ha hecho arder nuestro corazón.

- ◆ Presentemos al Señor los frutos de este encuentro: aquello nuevo que hemos aprendido o bien aquello que, a la luz de la Palabra, hemos comenzado a ver con nuevos ojos.
- ◆ Lo resumimos en una frase y lo compartimos en comunidad.

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo algunos minutos de silencio, para escuchar con el corazón aquello que el Señor nos quiera decir: hacemos silencio no sólo de lo externo, sino también preparamos nuestro interior para poder descubrir la invitación que hoy el Señor nos hace.
- ◆ Luego, decimos juntos:

*Señor Jesús,
Te damos gracias
por convocarnos a esta experiencia comunitaria.
Tú eres la vid, nosotros tus ramas,
Sin ti, ¡nada podemos hacer!
Llénanos de tu infinito amor
Para aprender a compartirlo
con quienes más lo necesitan.
Queremos ser ramas bien insertadas en Ti,
y en la comunidad.
¡Que tu sabiduría recorra nuestro ser
para que aprendamos a dar abundantes frutos!*

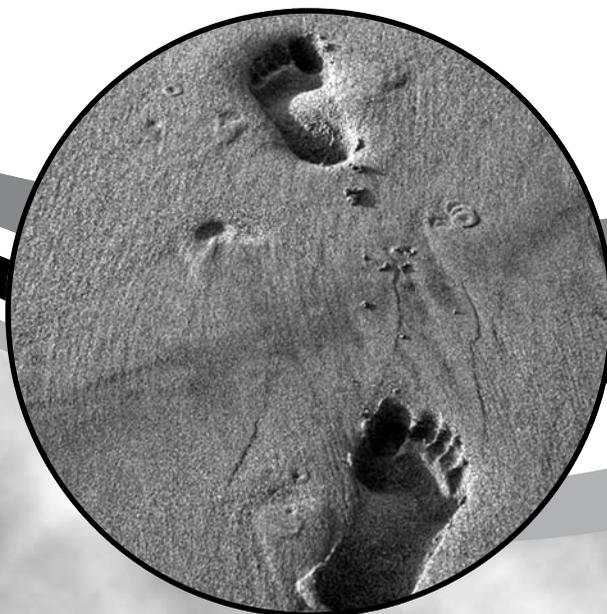
Amén.



Segundo encuentro:

“PARA ENVIARLOS A PREDICAR”

(Marcos 3, 14)

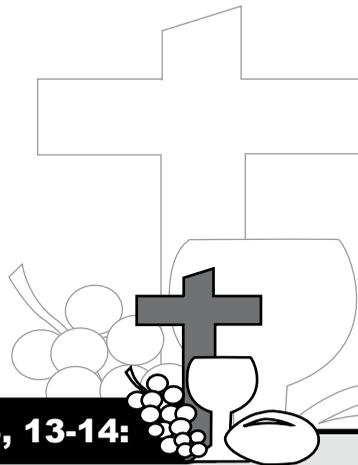




En el encuentro anterior recordamos la vocación a permanecer unidos al amor de Jesucristo, fuente de nuestra vida apostólica. Hoy nos reunimos para reconocer que el Señor nos ha llamado para enviarnos al mundo a continuar su misión.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Comenzamos invocando la presencia del Espíritu, cantando la antífona: "Ven Espíritu de Santidad"
- ◆ Con Su ayuda, aquietamos nuestro corazón para escuchar la Palabra y leemos juntos el evangelio de:



Marcos 3, 13-14:

"Subió después [Jesús] a la montaña, llamó a los que Él quiso y se acercaron a Él. Designó entonces a Doce, a los que llamó apóstoles para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar".

- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada. Nos detenemos en aquellas palabras que producen eco en nuestro corazón.
- ◆ Luego, para profundizar en la riqueza del texto, dialogamos brevemente en torno a la siguiente pregunta:

¿A quiénes llama Jesús y para qué lo hace?

Claves de lectura:

- ▶ Llamó a los que Él quiso: no fueron los discípulos quienes eligieron a su Maestro, sino que Él los escogió a ellos (cf. Jn 15, 16), es Él quien toma la iniciativa. Ninguno es discípulo por iniciativa propia sino porque el Señor lo ha llamado; y ninguno es apóstol, es decir enviado, sin que el Señor lo envíe.
- ▶ Dos son los motivos fundamentales de la elección: "Para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar". Uno los acerca y los vincula íntimamente a su persona y el otro los impulsa hacia el mundo. El primero los hace Discípulos y el segundo Misioneros. Ambas dimensiones, lejos de contraponerse, constituyen juntas el alma del Apóstol.
- ▶ El documento de Aparecida también vincula estos dos términos poniendo de relieve que la misión brota de la alegría de conocer a Jesús: "discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias (Documento Conferencia Aparecida n° 14).



b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo nos interpela hoy la Palabra de Dios.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal ayudados por las siguientes preguntas:

- 
- ¿Qué frutos de mi encuentro con Jesús me siento enviado a anunciar?
 - ¿Cómo creo que estoy llamado(a) a anunciar a Jesús en los distintos espacios de mi vida (familia, estudio, trabajo, comunidad)?
 - El anuncio del Reino implica dar a conocer a Jesús en aquellos espacios en que aún no es conocido ¿cuáles son estos espacios? ¿cómo anunciaría la alegría del Encuentro con Cristo en ellos?

- ◆ Después de un tiempo adecuado de reflexión, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

LA MADUREZ DEL PEREGRINO-DISCÍPULO: LA MISIÓN

El Apóstol es un discípulo que ha llegado a un punto de madurez en su experiencia de seguimiento, en el cual se descubre vitalmente llamado a comunicar a otros el tesoro que ha descubierto en su encuentro con Cristo. Sin dejar de ser discípulo, en permanente proceso de crecimiento, la misión de Cristo y de la Iglesia lo configuran de un modo nuevo: en apóstol o, en términos de la V Conferencia de Aparecida, en un “discípulo-misionero”.

El llamado a ser discípulos y misioneros de Jesucristo “conlleva seguirlo, vivir en intimidad con Él, imitar su ejemplo y dar testimonio. Todo bautizado recibe de Cristo, como los Apóstoles, el mandato de la misión: id por todo el mundo y proclamad la buena nueva a toda la creación (...). Pues ser discípulos y misioneros de Jesucristo y buscar la vida en Él supone estar profundamente enraizados en Él”².

La alegría de ser un discípulo-misionero desafía a evangelizar con la propia vida a los otros, reconociéndose como enviado por Dios en el mundo y para el mundo. Enviado a dar testimonio de la persona de Jesús y su Evangelio no sólo con la palabra, sino que, sobre todo, a través de su propia vida. “El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una

² Discurso Inaugural de su Santidad Benedicto XVI en la V Conferencia de Aparecida.

decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¿somos una comunidad de amor, no del mundo sino en el mundo y para el mundo! (cf. Jn 15,19; 17, 14-16)”³.

El apóstol está llamado por Dios a ser protagonista en la construcción del Reino, es decir, es un enviado a participar activamente en la realización de una sociedad mejor, manteniendo una permanente actitud misionera en todos los lugares donde el Evangelio aún no ha sido anunciado. El lugar donde trabaja o estudia, el barrio, su familia y amigos, en fin toda la realidad en que le toca desarrollarse, es para él, la tierra donde debe desplegar su misión.

El horizonte de esta misión es tan vasto como la diversidad de vocaciones. Ningún apóstol agota la riqueza de la misión universal de la Iglesia, sin embargo, cada uno aporta un aspecto original. De allí que el apostolado implica siempre una vinculación vital con la comunidad de los discípulos. El Espíritu Santo, recibido en el bautismo y revitalizado en el sacramento de la confirmación es quien impulsa y orienta al apóstol en su servicio al mundo. Por ello, éste vive en permanente discernimiento de la tarea que asume al servicio del mundo.

- ◆ Los apóstoles elegidos por Jesús fueron “enviados de dos en dos” (cf. Mc 6,7), es decir, la misión no se realiza a modo personal, sino acompañados por la comunidad. Por eso, nos preguntamos:

- 
- ¿Cómo puede la comunidad ayudar a que cada uno de nosotros descubra y asuma su misión en el mundo?
 - ¿De qué manera puede acompañar dicha misión?

c) Señor, enséñanos a orar

Hemos leído y meditado la Palabra del Señor, profundizando en ella. Ahora es tiempo de presentar al Señor aquello que hemos descubierto, es decir, el fruto de este encuentro. ¿Qué me ha tocado el corazón? ¿Qué fruto brota de este encuentro?

- ◆ Lo anotamos en una frase y luego la compartimos en oración.

³ Mensaje Final Documento Conclusivo de Aparecida.

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo unos minutos de silencio: dejamos nosotros de hablar y pensar, para que sea el Señor quien nos hable en nuestro interior.
- ◆ Contemplamos el rostro de Dios Padre, sentimos la cercanía de Jesús en medio nuestro y la acción fervorosa del Espíritu Santo que desciende sobre nosotros, haciéndonos mirar el mundo con nuevos ojos.
- ◆ Decimos juntos ⁴:

*Si me guías en el camino,
te seguiré y viajaré a otros pueblos, ciudades y países,
para llevar tu buena nueva.*

*Si me animas a escribir poemas,
canciones o ensayos para glorificar tu nombre,
me pondré a hacerlo.*

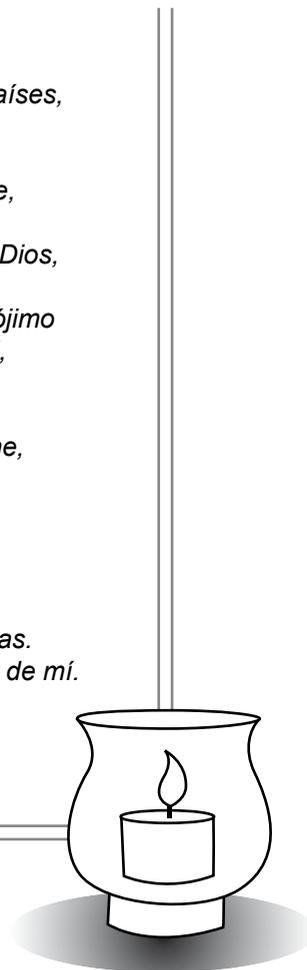
*Si me motivas a predicar la llegada del Reino de Dios,
me prepararé y lo haré donde me indiques.*

*Si me pides que me dedique al servicio de mi prójimo
o que activamente luche por la justicia social,
pondré manos a la obra.*

*Si me inspiras para que a través del arte
exprese tu mensaje en teatros, televisión o cine,
estoy dispuesto(a) al desafío.*

*Si me instruyes que consagre mi vida
a trabajar por la extensión del reino,
buscaré en dónde quieras que lo haga.*

*En fin, lo que quiero decirte es
que iré a donde me guíes y haré lo que me digas.
Sé que así seré feliz, y haré el bien que tú esperas de mí.
Amén.*



⁴ Tomada de la Biblia Católica para jóvenes, pág. 1245.

Tercer encuentro:

**“QUEDARON LLENOS
DEL ESPÍRITU SANTO”**

(Hechos de los Apóstoles 2, 4)





El encuentro íntimo con el Maestro y su envío misionero caracterizan la vida apostólica. Es el soplo del Espíritu Santo quien nos impulsa a anunciar a Jesucristo. Hoy nos reunimos para recordar el acontecimiento de Pentecostés, de modo de reconocer el impulso del Espíritu en nuestra vida de apóstoles y su protagonismo en la misión.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos el encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Pedimos al Espíritu de Jesús que prepare nuestro corazón para acoger su Palabra, diciendo juntos la siguiente oración:

*Ven, Espíritu Santo,
llena nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor.*

- ◆ Leemos el texto tomado de:

Hechos de los Apóstoles 2, 1-13:

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a una ráfaga de viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos de Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu los movía a expresarse.

Se encontraban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, sorprendidos y admirados, decían:

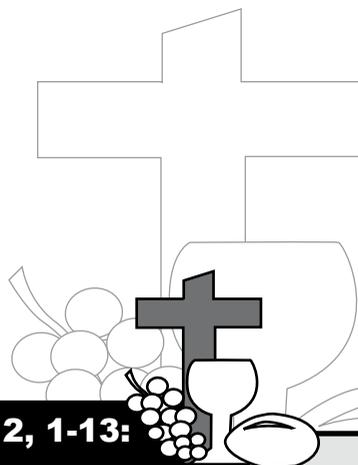
-¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? (...) los romanos que estamos de paso, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

Estaban todos desconcertados y confundidos y comentaban:

-¿Qué significa esto?

Otros, por el contrario, se burlaban y decían:

-Están borrachos”.



- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada.
- ◆ Dialogamos brevemente en torno a las siguientes preguntas:

- ¿En qué circunstancias el Espíritu Santo es derramado sobre los creyentes?
- ¿Cuáles son los signos de la irrupción del Espíritu y qué expresan?
- ¿Qué ocurre después con los discípulos(as) y cuál es la reacción de la gente?
- ¿Cuál es el mensaje que los discípulos quieren transmitir?

Claves de lectura:

- ▶ El Espíritu se derrama cuando la comunidad está reunida en oración; Pentecostés no es un acontecimiento individual sino eclesial.
- ▶ La muerte de Jesús había dejado a los discípulos a merced de la frustración, pensando que todo había sido un fracaso. Se esconden y callan. Por ello, la comunidad está temerosa y encerrada por miedo a los judíos; pero el Espíritu Santo disipa el temor y les confirma que, el que estaba muerto, ahora vive ¡Dios lo ha resucitado!
- ▶ Los signos de la irrupción del Espíritu son un viento fuerte y lenguas como de fuego. En ellos hay fuerza y movimiento que expresan la libertad y el poder de Dios. El Espíritu es el protagonista de una transformación radical en la vida de los Apóstoles.
- ▶ Los frutos de la acción del Espíritu son el entusiasmo y la decisión para proclamar el evangelio y una nueva capacidad para comunicar a todos las maravillas de Dios.
- ▶ Pentecostés enciende un ardor misionero que ya nadie podrá detener y que llevará a la Iglesia hasta los confines de mundo. El Espíritu Santo no sólo fue el punto de partida de la misión sino su impulso permanente.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo la Palabra de Dios nos ilumina hoy.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal y ayudados por las siguientes preguntas:

- ¿Cómo experimento el impulso del Espíritu Santo que recibí en el Sacramento de la Confirmación?
- ¿Qué cambios profundos tiene que realizar el Espíritu Santo en mí para que pueda llevar el evangelio a todos los pueblos?
- ¿En qué medida me reconozco parte de la Iglesia y asumo como propia su misión?

- ◆ Después de un tiempo adecuado, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

LA CONFIRMACIÓN, NUESTRO PENTECOSTÉS

*Cuando hablamos de una Comunidad de Apóstoles, nos estamos refiriendo a la comunidad **que surge después del acontecimiento de Pentecostés**. Es decir, a una comunidad que ha reconocido a Jesús Resucitado y ha sido transformada por su Espíritu. Ustedes, al igual que los apóstoles en Pentecostés, han recibido el don del Espíritu Santo, primero en el sacramento del bautismo y luego en el Sacramento de la Confirmación, donde el Espíritu ha completado la iniciación como miembros de la Iglesia.*

Este don del Espíritu Santo actúa como una fuerza poderosa que les capacita para enfrentar las luchas o contradicciones del mundo (Col 1, 29), que les pone no sólo delante de Dios, sino también delante de los demás, a través de la práctica del amor (Rom 13,10; Gál 5,14), para dar testimonio de su resurrección (Hch 3, 12-26; 4, 8-12.19-20) y para manifestar con palabras, signos y señales la Buena Noticia de Dios (Hch 2, 43; 3, 1-10), continuando con la evangelización por todos los rincones de la tierra (Mt 28, 20). La confirmación es signo de que somos totalmente de Cristo, nos refuerza la gracia del bautismo y nos activa con una fe madura, como miembros de su cuerpo, partícipes plenos en Su misión de sacerdote, profeta y rey-servidor.

San Pablo presenta en sus cartas una interesante síntesis de la acción del Espíritu Santo: es Él quien lleva a la Iglesia a la plenitud de la verdad y la enriquece de múltiples maneras. Une a los miembros de la Iglesia con Dios y entre sí, formando el cuerpo místico de Cristo, a quienes otorga perseverancia y fortaleza. Por la acción del Espíritu, Pablo se dedicó incansablemente a evangelizar y formar comunidades cristianas, desafiando a sus oyentes a una fe sin límites. Muchas veces tuvo que mediar frente a conflictos de las comunidades, por ejemplo, en la integración entre cristianos de origen judío y cristianos conversos de otros pueblos, desórdenes por influencia de los cultos paganos, separación de los cristianos ricos y pobres en la Eucaristía, etc. Por eso escribe muchas cartas incitando a la unidad de los cristianos, centrándose en la persona de Jesús y poniendo la diversidad de dones al servicio de las comunidades.

“A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta de inmediato fecundas irrupciones del Espíritu, vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas (cf. 1 Co 12, 1-11) y variados oficios que edifican la Iglesia y sirven a la evangelización (cf. 1 Co 12, 28-29)... El Espíritu en la Iglesia forja misioneros decididos y valientes como Pedro (cf. Hch 4,13) y Pablo (cf. Hch 13, 9), señala los lugares que deben ser evangelizados y elige a quiénes deben hacerlo (cf. Hch 13,2)”⁵.

En esta etapa del camino, la acción del Espíritu Santo sigue siendo fundamental en medio de la comunidad: es Él quien hace que permanezcan unidos, animándolos en la misión; es también, quien reparte dones diversos a cada uno de ustedes, en vistas a cumplir la misión encomendada por el Padre a través de Jesucristo. Invoquen constantemente su presencia en medio de ustedes: Él los acompañará y fortalecerá a lo largo del camino, constituyéndolos en verdaderos apóstoles del Señor.

⁵ DA n° 150.

- ◆ El Señor nos habla personalmente, pero también nos habla como Comunidad de Apóstoles. Por eso, nos preguntamos:

• ¿A qué nos sentimos impulsados por el Espíritu en esta etapa de la comunidad?
 • ¿Cuáles son los “nuevos lenguajes” que tendremos que aprender para llevar el Evangelio más allá de nuestras fronteras habituales?
 • ¿Cuál debiera ser el aporte de nuestra comunidad a la Iglesia local?

c) Señor, enséñanos a orar

Al igual que los discípulos de Emaús al escuchar su Palabra, preguntémosnos: ¿Qué hace arder nuestro corazón?

- ◆ Presentemos al Señor los frutos de este encuentro, haciendo con ellos oración.

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo unos minutos de silencio en los cuales dejamos que el Señor nos hable al corazón... ¿qué invitación nos hace hoy?
- ◆ Luego, decimos juntos:

*Espíritu Santo, ¡llénanos de ti!*⁶

*Llega a nosotros como brisa suave,
y ayúdanos a reconocer
en tus inspiraciones delicadas y sutiles,
la presencia de Dios
que nos habla con cariño.*

*Irrumpe en nuestra vida
como viento fuerte y fuego purificador,
y ayúdanos a convertirnos
dejando lo que nos impide seguir a Jesús.*

*Únenos y motívanos a la acción,
ayúdanos a ser comunidad
y aprovechar los dones que das a cada uno(a).*

*Inunda nuestro ser de gran energía
y luz esplendorosa,
y ayúdanos a emprender
con pasión y confianza
la misión que nos señalas.*

*Espíritu Santo, ven como brisa,
viento y fuego,
como unión y motivación,
como energía y luz.*

Amén



⁶ Medina Arellano, J.A. Diálogos semanales con Jesús. Ciclo A. Editorial Verbo Divino. Estella, España, pág.164

PILARES DE LA COMUNIDAD APOSTÓLICA

Cuarto encuentro:

LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA

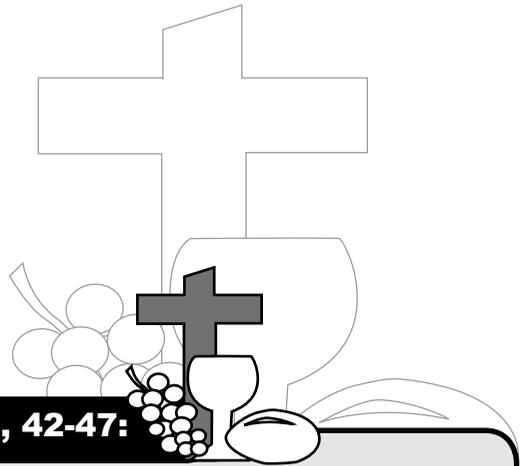




La primera comunidad cristiana es para nosotros modelo e invitación en nuestro Apostolado. Por eso hoy nos reunimos para profundizar en su testimonio, reconociendo los pilares que la fundamentan.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Hacemos silencio y pedimos al Espíritu de Jesús que prepare nuestro corazón para acoger su Palabra.
- ◆ Leemos juntos el texto tomado de:

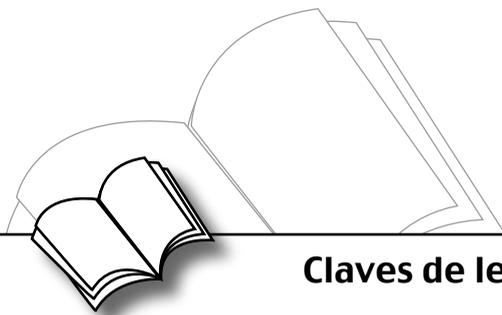


Hechos de los Apóstoles 2, 42-47:

“Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación”.

- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada.
- ◆ Luego, para profundizar en la riqueza del texto, dialogamos en torno a las siguientes preguntas:

- 
- ¿Con qué palabras se expresa la nueva vida de los recién bautizados?
 - ¿Qué actividades describen su relación con Dios?
 - ¿Cuáles expresan el vínculo entre los miembros de la comunidad?
 - ¿Cómo se describe la relación con quienes no son miembros de la comunidad?



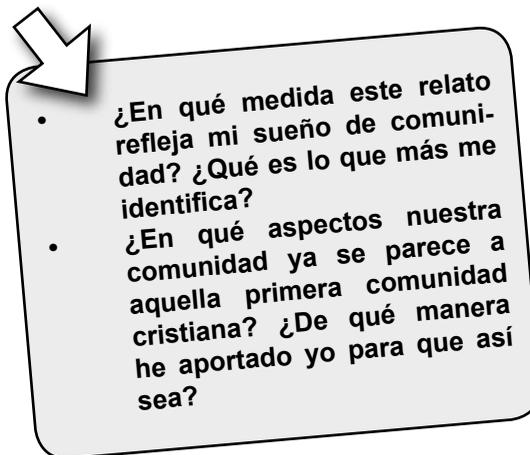
Claves de lectura:

- ▶ Este hermoso relato que describe la vida de la primera comunidad expresa el modelo ideal y soñado de una auténtica comunidad. Probablemente ninguna comunidad puede decir que vive a la perfección este estilo, sin embargo, este sueño es el horizonte que nos impulsa.
- ▶ Lo primero que nos muestra es una comunidad abierta a Dios. El escuchar la Palabra está al inicio de todo, celebrar la fracción del pan es una práctica cotidiana y toda acción que emprenden, encuentra su fuerza y fecundidad en el impulso del Espíritu.
- ▶ Otra característica sorprendente es la unidad y la fraternidad en que viven: lo tenían todo en común, lo compartían todo: sus bienes, sus problemas, sus alegrías, todo. Más adelante llegan a decir que “tenían un mismo pensar y un mismo sentir” y que ninguno consideraba suyo lo que tenía (Hch 4, 32).
- ▶ Quienes lo conocieron quedaron impresionados. Esta forma de vivir no era común en esa época, ni lo es hoy día, por más que refleje algo tan hermoso y deseado por todos. Por otra parte, el texto nos habla de signos prodigiosos que realizan a favor del pueblo. Definitivamente no se trata de una comunidad que viva escondida o desconectada del resto del pueblo. Su testimonio irradia, entusiasmo, invita a otros a seguir el mismo camino.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo la Palabra de Dios nos ilumina hoy.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal y ayudados por las siguientes preguntas:



- ◆ Después de un tiempo adecuado de reflexión, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

LOS TRES PILARES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

La comunidad cristiana necesita y se define en tres aspectos fundamentales: **oración, comunión y misión**. Y como sucede en una mesa de tres patas, cada una es imprescindible, basta que falte una para que todo se desplome.

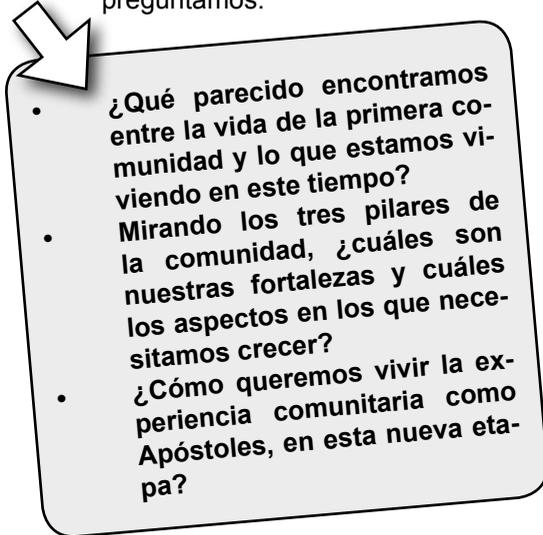
- El primer pilar es la **oración**. En él se expresa el lugar central que tiene Dios y su Palabra. La comunidad apostólica es más que un grupo de buenos amigos que surgió por casualidad; el Señor Jesús los eligió y los llamó a caminar juntos. La comunidad es un espacio para escuchar y discernir la Palabra de Dios que habla en la historia, un lugar para animarse mutuamente y dejarse conducir por Su voluntad. Por lo anterior, conviene que participen juntos en la fracción del pan, en la oración comunitaria, y que en fin, se preocupen constantemente por cultivar el encuentro personal de cada uno de sus miembros con el Señor Jesús.
- El segundo es la **comunión**. La calidad del vínculo entre sus integrantes es signo de la comunión con Dios. “La vocación al discipulado misionero es convocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión”⁷. A ejemplo de la primera comunidad, ustedes están llamados a compartir lo que son y lo que tienen. No son simples compañeros de ruta, sino mucho más, son hermanos en Cristo.
- El tercero es la **misión**, en el cual se expresa el vínculo con las personas que no son parte de la comunidad, ella es mucho más que un espacio agradable para compartir la vida con otros, se constituye porque sus integrantes tienen una tarea que cumplir al servicio del mundo. Sus horizontes son inmensos pues implica tanto el **testimonio** en nombre de Jesús como el **servicio** por la causa de su Reinado de amor. De este modo, la comunidad debe ayudar a cada uno de sus integrantes a descubrir y realizar su propia vocación.

Descubrimos tres dimensiones íntimamente unidas que caracterizan la vida del apóstol, juntas animan la vida de la comunidad que quiere vivir esa fuerza original animada por el Espíritu. Ninguna de ellas puede descuidarse, ya que al hacerlo se perdería esa fuerza evangelizadora y misionera, unida en el amor y las enseñanzas del Maestro. El descuido de una, arrastra una pérdida para las demás. Por ejemplo, si sólo se dedican a algo tan noble como la misión y el servicio, pero descuidan la unión entre ustedes, sólo se convierten en un equipo de trabajo, por muy solidario que parezca. Al contrario, si sólo se acompañan mutuamente, pero no se alimentan de la oración y la Palabra, ni son capaces de servir, son simplemente un buen grupo de amigos, pero nada más.

Si ustedes quieren crecer siendo fecundos seguidores de Jesús, les proponemos apoyarse en estos tres pilares fundamentales para construir una comunidad madura, capaz de alimentar los proyectos personales de sus integrantes. Ser así una Iglesia joven y renovada, que aporta en la construcción de una sociedad mejor.

⁷ DA n° 156.

- ◆ El Señor nos habla personalmente, pero también nos habla como comunidad de apóstoles. Por eso, nos preguntamos:



c) Señor, enséñanos a orar

- ◆ Luego de compartir, queremos presentar al Señor los frutos de este encuentro: ¿Qué me ha tocado más el corazón? ¿Qué he aprendido? ¿Qué de lo que ya sabía, he mirado con nuevos ojos?

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo unos minutos de silencio: dejemos de hablar y pensar, para que sea el Señor quien nos hable en nuestro interior.
- ◆ Contemplamos el rostro de Dios Padre, sentimos la cercanía de Jesús en medio nuestro y la acción fervorosa del Espíritu Santo que desciende sobre nosotros, haciéndonos mirar el mundo con nuevos ojos.
- ◆ Decimos juntos:

*Señor, aquí estamos presentes
 dispuestos a escuchar tu enseñanza,
 regálanos apertura para acoger tu Palabra vivida.
 Ayúdanos a mirarte en el testimonio de otros
 haznos noticia sorprendente en medio de nuestra
 realidad.*

*Llénanos de tu Espíritu transformador,
 haznos familia, para compartir lo que somos y
 hacemos.*

*Señor, muéstranos el valor de la comunidad,
 haznos promesa de tu cálida presencia,
 perseverancia en una sociedad que te necesita.*

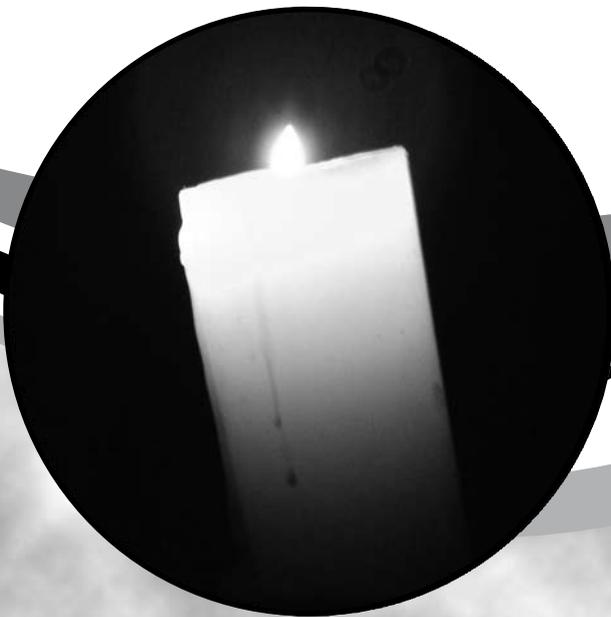
*Que nos acompañemos en el camino,
 en la fraternidad del dolor y de las alegrías...
 Llámamos para estar siempre unidos a tu raíz
 y envíanos al mundo a hacer visible tu ternura
 y tu justicia.*

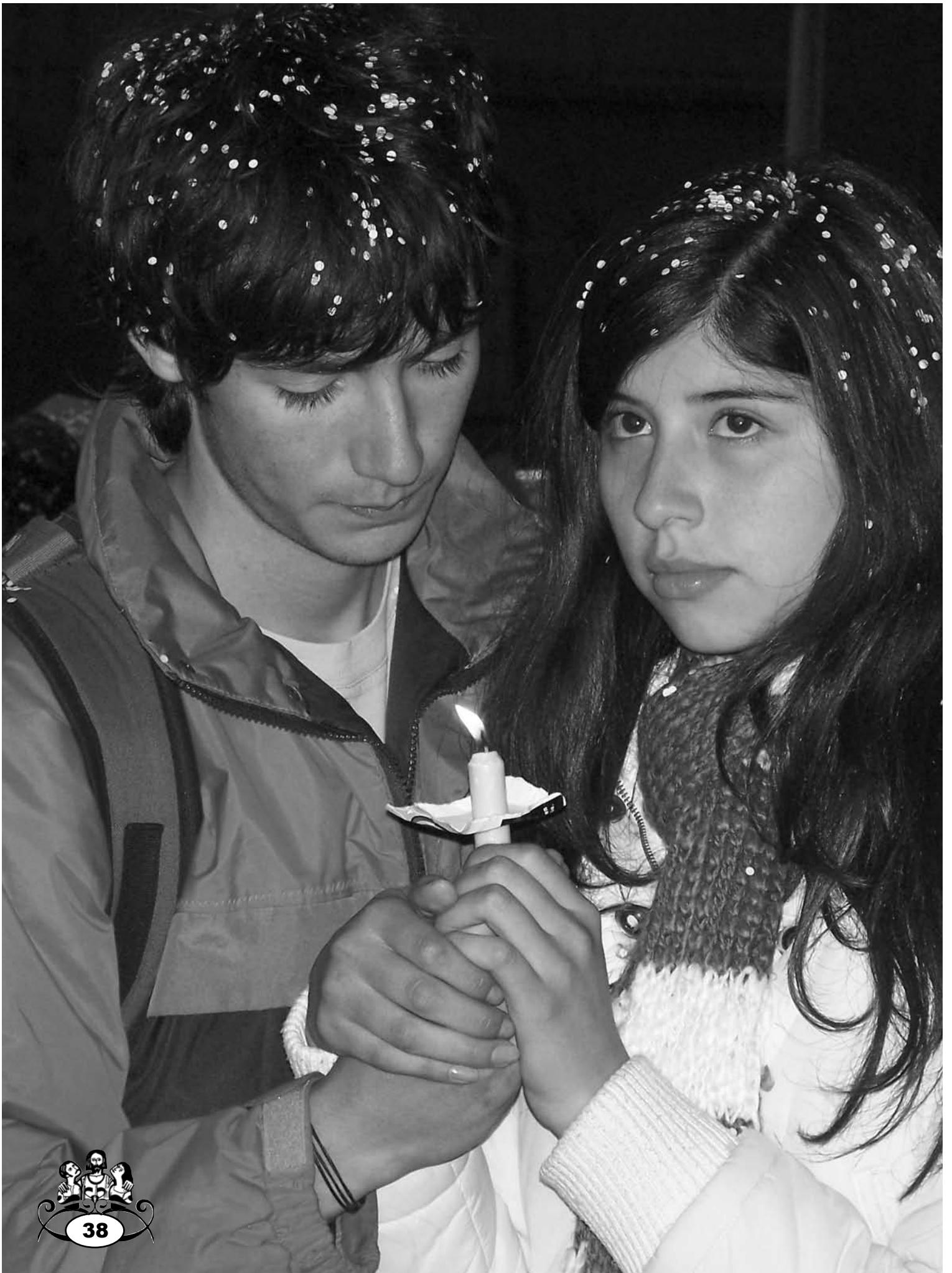
Amén.



Quinto encuentro:

LA ORACIÓN

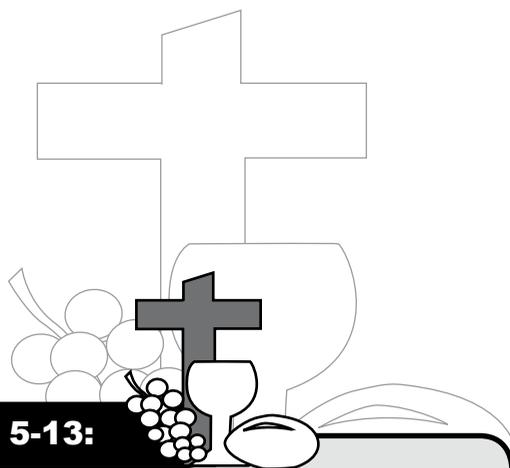




Hoy queremos profundizar en la primera dimensión esencial de la comunidad apostólica: aquella que la define en su apertura radical a Dios. La vida del apóstol se nutre del encuentro íntimo con el Señor, especialmente a través de la oración y la celebración de su presencia en la historia. La comunidad encuentra en la escucha de la Palabra y en la oración compartida su fuente más original.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Abrimos el corazón y nos disponemos, una vez más, a escuchar la Palabra del Señor.
- ◆ Leemos la lectura del Evangelio de:

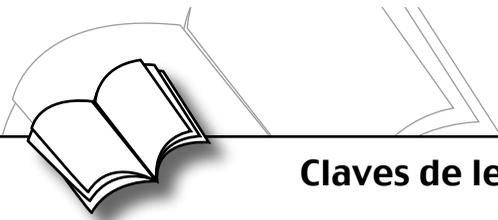


Mateo 6, 5-13:

“Cuando oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que los vea la gente. Les aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no hablen mucho como hacen los paganos, creyendo que Dios va a escuchar todo lo que hablaron. No sean como ellos, pues su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan. Ustedes oren así:

*Padre nuestro, que estás en el cielo,
Santificado sea tu nombre;
Venga tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo;
danos hoy el pan que necesitamos;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación;
y líbranos del mal”.*

- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada.
- ◆ Dialogamos brevemente en torno a lo siguiente: ¿qué actitudes dice Jesús que hay que tener para orar?



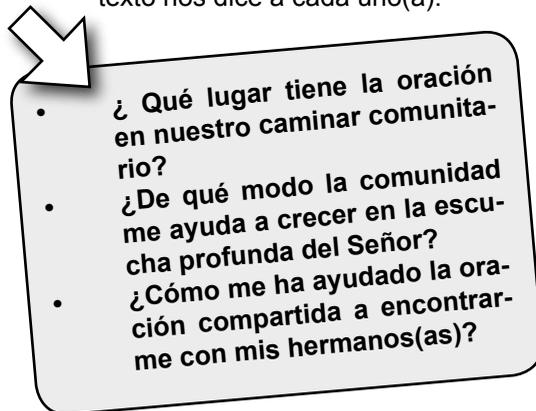
Claves de lectura:

- ▶ En este pasaje Jesús enseña lo que ha vivido: la oración es diálogo íntimo y profundo con el Padre que conoce nuestro corazón. No puede haber otra ambición más importante que ser escuchados por Él.
- ▶ En esta oración el nombre de Dios es fundamental: **“Padre Nuestro”**. Las actitudes esenciales son las del **Hijo**: cercanía, confianza y familiaridad. Y como Hijos de un mismo Padre, estamos llamados a reconocernos **hermanos**, por lo mismo la comunidad es espacio de oración.
- ▶ La oración implica una coherencia entre lo que damos y pedimos. Pedimos perdón a Dios por las ofensas y también que nos ayude a amar y perdonar generosamente a los demás.
- ▶ La primera parte del Padre Nuestro (Mt 6, 9-10), invita a poner la mirada y la confianza sólo en Dios. Situados ante Dios, los discípulos expresan el deseo que venga su Reino y que se cumpla plenamente el anuncio de Jesús.
- ▶ La segunda parte (Mt 6,11-13), tiene en cuenta las necesidades básicas de los discípulos, y enseña a pedir aquellas cosas que son necesarias para vivir, anhelando el reino de Dios: el sustento, el perdón y la protección divina para ser fieles al camino de seguimiento.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo nos interpela.

- ◆ Nos detenemos un momento y ahondamos personalmente en lo que el texto nos dice a cada uno(a):



- ◆ Después de un tiempo adecuado, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

UNA COMUNIDAD ORANTE: CELEBREMOS EN COMUNIÓN

La oración es el **respirar del apóstol**, es la que configura su alma con el Señor. El primer paso siempre lo realiza Dios, es Él quien sale a nuestro encuentro; comenzamos a ser cristianos fruto de ese encuentro profundo con la persona de Jesús. San Alberto Hurtado, con intensidad nos dice que “El que ha mirado profundamente una vez siquiera a los ojos de Jesús no lo olvidará jamás”⁸. La oración nos facilita ese encuentro y nos ayuda a crecer más en la calidad de esa relación para poder ser de verdad sus apóstoles. Por eso, quien por uno u otro motivo, descuide o abandone la oración, terminará más temprano que tarde traicionando la nueva vida que ha iniciado.

Cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad de cultivar una vida de profunda apertura a Dios y su Palabra. No es posible conformar una comunidad de apóstoles si sus integrantes sólo se acuerdan de Dios en los momentos que se reúnen. El espacio de encuentro tiene sentido si cada uno, de modo personal y serio, intenta vivir permanentemente como un hombre o una mujer atento y disponible para Dios y su proyecto de amor.

La oración personal y comunitaria, la lectura de la Palabra de Dios y la participación frecuente en la Eucaristía son fundamentales en la vida espiritual de todo cristiano comprometido. Pues “encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros... La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística...”⁹.

Para la comunidad apostólica la oración y la participación asidua en la Eucaristía son el punto de partida desde el que brota la vida nueva que los distingue como auténticos discípulos misioneros del Señor. La configuración con el Maestro requiere de espacios fuertes de oración y de una actitud de escucha orante de la Palabra. La Palabra de Dios, manifestada en plenitud en la Encarnación de su Hijo, es una fuente inagotable de vida, sabiduría y fortaleza para todo cristiano. Así también, es fuente de vida para toda la Iglesia, quien tiene la misión de hacerla el centro de toda celebración y actividad que ella realice. De esta misma forma, toda comunidad cristiana se ve constantemente animada por el Señor quien la va guiando y fortaleciendo a través de su Palabra y la celebración de los sacramentos.

Desde la fuente de la Palabra leída y compartida en oración, la comunidad puede ir reconociendo las innumerables presencias del Señor en la vida. Desde ella brotan los proyectos comunitarios y personales, y a ella han de retornar para ser purificados y re-orientados una y otra vez.

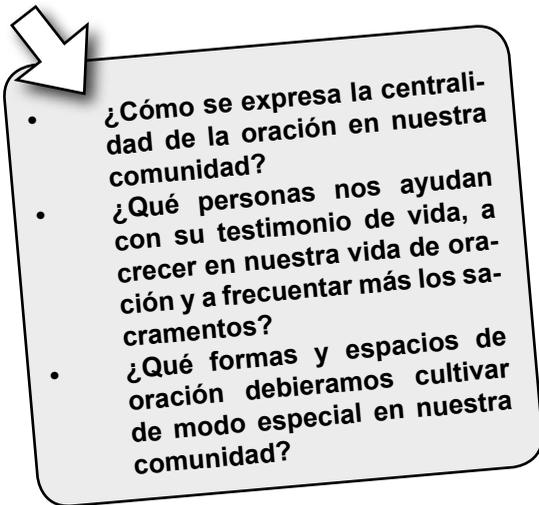
Una comunidad que cuida con delicadeza sus espacios de oración indudablemente va a crecer en la fe, en la comunión y dará frutos abundantes. Ahora bien, esta dimensión celebrativa de la comunidad se nutre también de los espacios fraternos que se dan en la vida comunitaria; por eso, son valiosas las instancias de gratuidad y de celebración de la vida que se generen al interior de la comunidad, tales como la celebración de cumpleaños, aniversarios, paseos, y otras actividades que les ayuden a cohesionarse más y descubrir la presencia de Dios en el acontecer de la vida cotidiana, tal como lo hiciera la joven Virgen María, quien fue capaz de aprender a discernir las llamadas desde la vivencia cotidiana; pudiendo así, compartir junto a otros la alegría de ser una servidora creyente.

⁸ San Alberto Hurtado, El amor a Jesucristo. Un fuego que enciende otros fuegos, Pág. 139.

⁹ DA n° 250-251.



- ◆ El Señor nos habla personalmente, pero también como comunidad de apóstoles. Por eso, nos preguntamos:



c) Señor, enséñanos a orar

Una comunidad orante responde al llamado de su Señor, entra en un diálogo profundo, íntimo y real con Aquel quien se ha encarnado en el seno de su Iglesia.

- ◆ Ponemos en sus manos nuestras búsquedas, anhelos y sueños, nuestros aprendizajes y descubrimientos, todos los frutos que en este encuentro Dios nos ha regalado.

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo unos minutos de silencio en los cuales dejamos que el Señor nos hable al corazón. En silencio contemplamos y a la vida somos enviados...

- ◆ Terminamos diciendo juntos:

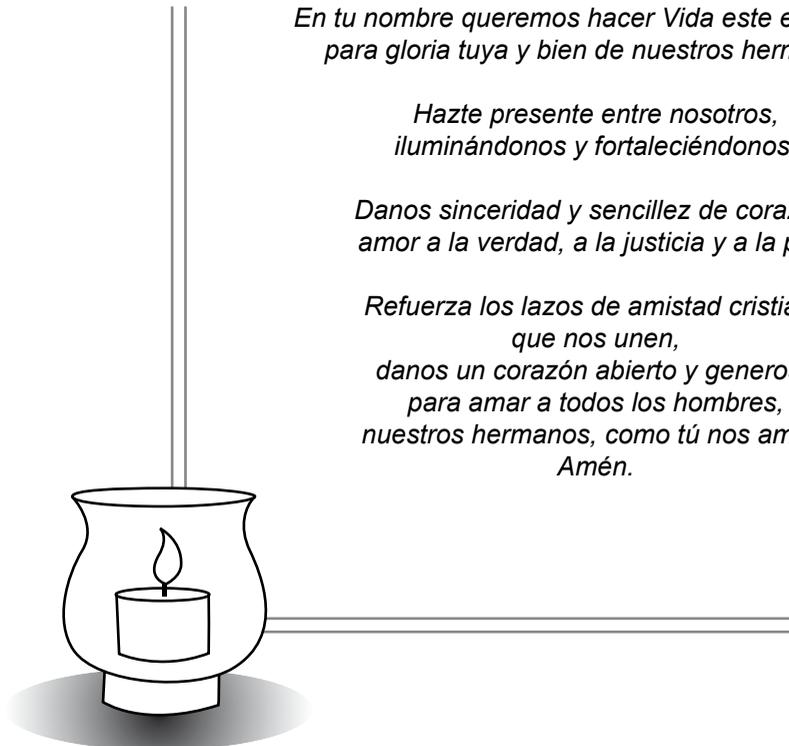
*Señor Jesús, Tú dijiste:
 "Cuando dos o más se reúnan en mi nombre,
 yo estaré en medio de ellos".*

*En tu nombre queremos hacer Vida este encuentro
 para gloria tuya y bien de nuestros hermanos.*

*Hazte presente entre nosotros,
 iluminándonos y fortaleciéndonos.*

*Danos sinceridad y sencillez de corazón,
 amor a la verdad, a la justicia y a la paz.*

*Refuerza los lazos de amistad cristiana
 que nos unen,
 danos un corazón abierto y generoso
 para amar a todos los hombres,
 nuestros hermanos, como tú nos amas.
 Amén.*



Sexto encuentro:

LA COMUNIÓN





El Encuentro con el Señor configura de una manera nueva la relación con los hermanos. La comunión fraterna de la primera comunidad es expresión del proyecto de Dios para toda la humanidad. Cada comunidad, como célula viva de la gran comunidad que es la Iglesia, está llamada a ser “primicia” o anticipo del reinado de su amor. El encuentro de hoy lo dedicaremos a profundizar en el segundo pilar de la comunidad: la comunión.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Iniciamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
- ◆ Invocamos la presencia del Espíritu Santo cantando:
*Ven Espíritu santo Creador,
ven fuego que alienta la vida,
ven agua que limpia y nos fecunda,
soplo que nos hace andar.*
- ◆ Leemos el texto tomado de la carta a los:

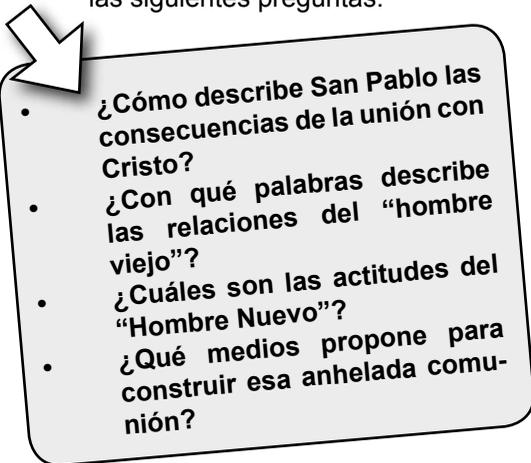


Colosenses 3, 5-17:

“Destruyan, pues, lo que hay de terreno en ustedes: fornicación, impureza, pasión desordenada, malos deseos y codicia, que es una especie de idolatría. Esto es lo que provoca la ira de Dios, y lo que también ustedes practicaron en otro tiempo, cuando vivían en tales pecados. Pero ahora abandonen también todo esto. ¡Aparten de ustedes todo lo que sea ira, indignación, malicia, injurias o palabras groseras! No se engañen unos a otros; despójense del hombre viejo y de sus acciones, y revístanse del hombre nuevo que, en busca de un conocimiento cada vez más profundo, se va renovando a imagen de su Creador. Ya no existe distinción entre judíos y no judíos, circuncidados y no circuncidados, más o menos civilizados, esclavos o libres, sino que Cristo es todo en todos.

Como elegidos de Dios, pueblo suyo y amados por él, revístanse de sentimientos de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre y de paciencia. Sopórtense mutuamente y perdónense, cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Del mismo modo que el Señor les perdonó, perdónense también ustedes. Y por encima de todo, revístanse del amor que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella los ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; enséñense y exhórtense unos a otros con toda sabiduría, y canten a Dios salmos, himnos y cánticos inspirados con un corazón agradecido. Y todo cuanto hagan o digan, háganlo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de Él”.

- ◆ Leemos nuevamente el texto, pero de forma personal, degustando cada una de las palabras, con el fin de asimilar plenamente su mensaje.
- ◆ Dialogamos brevemente en torno a las siguientes preguntas:

- 
- ¿Cómo describe San Pablo las consecuencias de la unión con Cristo?
 - ¿Con qué palabras describe las relaciones del “hombre viejo”?
 - ¿Cuáles son las actitudes del “Hombre Nuevo”?
 - ¿Qué medios propone para construir esa anhelada comunión?



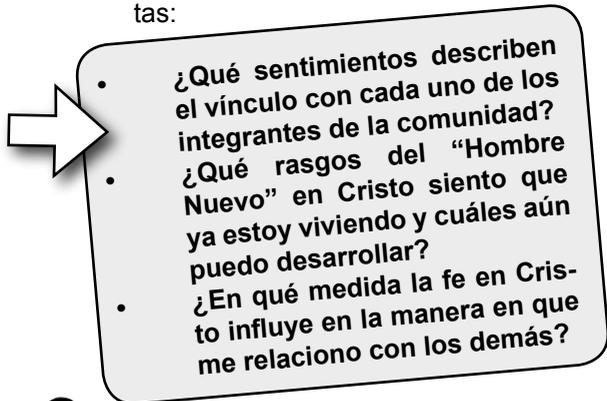
Claves de lectura:

- ▶ El hombre viejo representa nuestra vida antes de encontrarnos con Jesús, quien nos lleva a una constante conversión.
- ▶ La experiencia de Jesús resucitado llevó a sus discípulos a crear comunidades, marcadas por su fe en Él y la vivencia del evangelio, superando las distinciones de raza, credo, condición, etc. La unión a la que aspiran es profunda, es comunión hasta lo más íntimo del ser; abarca los bienes materiales y dones espirituales de cada uno.
- ▶ La experiencia comunitaria no siempre es fácil. Pablo nos da pistas para encontrar en Cristo el camino de superación de aquellas dificultades que surgen al interior de nuestra comunidad: compasión, humildad, paciencia, reconciliación, etc.
- ▶ El vínculo que une a los miembros de la comunidad no es fruto de la casualidad sino de la fe. Es el Señor quien los ha llamado a crecer en comunión superando en ocasiones importantes diferencias. No se trata simplemente de amigos que tienen algunas afinidades y que están juntos en la medida que les resulte agradable. Se trata de algo más profundo y exigente: vivir en nuestras relaciones reflejando la manera en que Dios nos ama.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo la Palabra de Dios ilumina nuestro vocación de comunidad.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal ayudados por las siguientes preguntas:

- 
- ¿Qué sentimientos describen el vínculo con cada uno de los integrantes de la comunidad?
 - ¿Qué rasgos del “Hombre Nuevo” en Cristo siento que ya estoy viviendo y cuáles aún puedo desarrollar?
 - ¿En qué medida la fe en Cristo influye en la manera en que me relaciono con los demás?

- ◆ Después de un tiempo adecuado, compartimos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente aporte:

NUESTRA VIDA ES VIDA EN EL AMOR

Ante todo, la vida de una Comunidad de Apóstoles es vida en el amor, “esta es su esencia y el signo por la cual está llamada a ser reconocida como seguidora de Cristo y servidora de la humanidad. El nuevo mandamiento es lo que une a los discípulos entre sí, reconociéndose como hermanos y hermanas, obedientes al mismo Maestro, miembros unidos a la misma Cabeza y, por ello, llamados a cuidarse los unos a los otros (1 Co 13; Col 3, 12-14)”¹⁰.

Alimentados por el amor de Cristo, la comunidad está llamada a encarnar este amor en sus relaciones cotidianas. Pues “si alguno dice «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve” (1 Jn 4, 20).

Sin embargo, muchas veces la vida en el amor no tiene nada de liviano. El amor de Cristo nos mueve a “dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). El camino comunitario exige de cada uno(a) la superación de las diversas tendencias egocentristas, de los afanes de dominar y figurar, en fin, de todo lo que es contrario al amor. La comunidad está invitada a ser el espacio en donde con delicadeza, pero también con verdad, se ayude a cada uno(a) a reconocer sus limitaciones y los aspectos en que debe crecer, ejerciendo así la corrección fraterna a la que nos invita el Señor (Mt 18, 15-20).

La comunidad a la que el Señor los ha vinculado, es la expresión más cercana y concreta en la cual viven el llamado a ser miembros de la gran comunidad que es la Iglesia. Sin embargo, es de vital importancia alimentar los vínculos cotidianos con la “comunidad de comunidades” que es la Iglesia local. Los invitamos a que definan con claridad cuales serán las formas concretas como esta pertenencia a la Iglesia se va a expresar y alimentar. Como Comunidad de Apóstoles se deben a la Parroquia, ella necesita la renovación que ustedes pueden ofrecerle, como ustedes necesitan alimentarse de ella en comunión, fe y esperanza. La participación viva en la Eucaristía es el espacio esencial donde las distintas comunidades unidas son Iglesia en torno a Cristo.

Así también, el Papa Juan Pablo II llamó a la Iglesia “Casa y Escuela de la Comunión”. Este es el don que los tiempos que vivimos más requieren de los discípulos de Cristo. Y para ofrecer este don al mundo señaló un programa que es, ante todo, una Espiritualidad de la comunión y que podemos resumir en cuatro puntos¹¹:

- 1) Una mirada del corazón hacia el misterio de la Trinidad que **habita en nosotros**, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.*
- 2) Sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como **«uno que me pertenece»**, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.*
- 3) Ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.*
- 4) Saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Gál. 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias.*

¹⁰ DA n° 161.

¹¹ Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte, n° 43.



- ◆ El Señor nos habla personalmente, pero también como comunidad de apóstoles. Por eso, nos preguntamos:

- 
- ¿En qué medida valoramos a cada integrante de la comunidad y lo sentimos como un regalo de Dios, un don para nosotros?
 - ¿Cómo podemos fortalecer la comunión al interior de nuestra comunidad? ¿Y con nuestra comunidad parroquial?

c) Señor, enséñanos a orar

- ◆ En un momento de oración y frente al Señor, presentamos aquello que nos ha tocado el corazón ¿qué nos ha mostrado Dios en este momento? ¿Qué palabras brotan?

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo unos minutos de silencio en los cuales dejamos que el Señor nos hable al corazón... ¿qué invitación nos hace hoy?

- ◆ Luego, decimos juntos¹²:

*Señor Jesús,
queremos ser jóvenes discípulos,
misioneros y santos:*

*Que con tu luz podamos disipar las sombras,
y con tu vida, la desesperanza.*

*Que la comunión nos recargue de energía
cuando estamos hastiados o cansados.*

*Que la unión contigo y con tu Iglesia
fortalezca nuestra fe y anime nuestra misión.*

*Que con los dones que tenemos seamos
un apoyo para nuestra familia y amigos.*

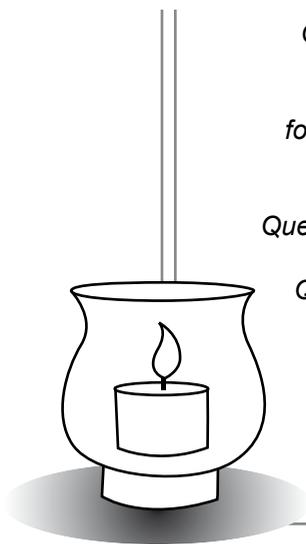
*Que seamos instrumentos de vida, justicia y paz,
y motivemos a que otros lo sean.*

*Que encontremos maneras de ayudar a los
más débiles,*

pobres y desamparados.

*Que nuestro entusiasmo y testimonio
contagien a otros jóvenes.*

Amén



¹² Medina Arellano, J.A. Diálogos semanales con Jesús. Ciclo B. Editorial Verbo Divino. Estella, España, pág.145

Séptimo encuentro:

LA MISIÓN

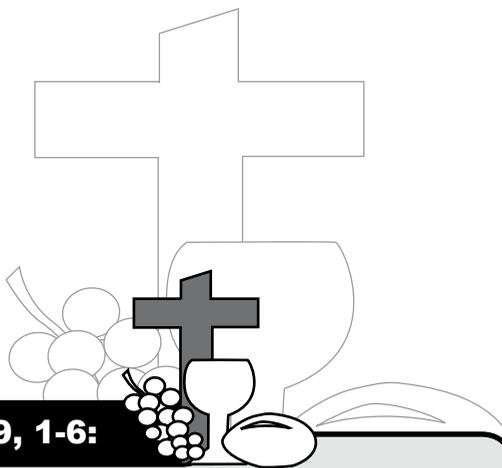




El encuentro con el Resucitado en la comunión con los hermanos, provoca en el discípulo la urgencia de dejar su casa y salir a anunciar, por desborde de gratitud y alegría, el inmenso tesoro que ha encontrado. Por ello, el tercer pilar de la comunidad lo constituye la misión: el anuncio provocador y transformador de que el Reino de Dios ha llegado en Jesucristo. Esta dimensión expresa la relación de la comunidad con el mundo que la rodea y el tiempo que les toca vivir.

a) Maestro ¿dónde vives?

- ◆ Comenzamos nuestro encuentro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- ◆ Hacemos silencio y pedimos al Espíritu de Jesús que prepare nuestro corazón para acoger su Palabra.
- ◆ Leemos juntos el Evangelio de:



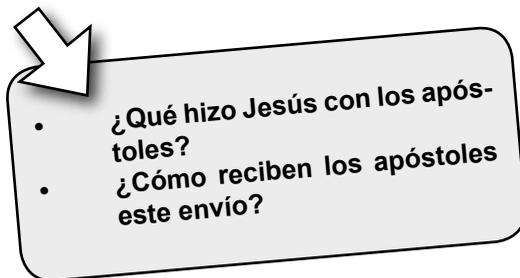
Lucas 9, 1-6:

Jesús convocó a los Doce y les dio poder para expulsar toda clase de demonios y para sanar enfermedades. Luego los envió a predicar el Reino de Dios y a sanar a los enfermos. Y les dijo:

- No lleven para el camino ni bastón ni morral, ni pan ni dinero, ni tengan dos túnicas. Cuando entren en una casa quédense en ella hasta que salgan de aquel lugar. Y donde no los reciban, váyanse y sacudan el polvo de los pies, como testimonio contra ellos.

Ellos partieron y fueron recorriendo los pueblos, anunciando la buena noticia y sanando enfermos por todas partes.

- ◆ Utilizando nuestra Biblia, hacemos una segunda lectura, esta vez de manera personal y más pausada.
- ◆ Luego, para profundizar en la riqueza del texto, dialogamos en torno a las siguientes preguntas:



- ¿Qué hizo Jesús con los apóstoles?
- ¿Cómo reciben los apóstoles este envío?



Claves de lectura:

- ▶ Jesús los convoca, les da poder y los envía, tres acciones que están estrechamente ligadas. El vínculo con Él en la comunidad no puede quedarse en el encierro dentro de un grupo pequeño y protegido. Al contrario, los discípulos reciben el poder y la misión que los impulsa a ponerse al servicio del proyecto de Dios para toda la humanidad.
- ▶ **“Demonios y enfermedades”** son expresión del pecado, es decir de todo aquello que daña el don hermoso de la vida y hace esclavos a los hombres y mujeres. Expulsarlos y sanarlos son tareas que sobrepasan las capacidades naturales de los discípulos, y que, sin embargo, se hacen alcanzables cuando están impulsados por el poder que Jesús les otorga.
- ▶ **Los envió a predicar el Reino y a sanar a los enfermos:** la misión que Jesús quiere que continuemos tiene una doble dimensión: el anuncio del Reino, a través de la Palabra, y la realización del Reino, a través de nuestros actos. Ambas dimensiones son inseparables.
- ▶ El **sanar enfermos** simboliza los actos que realizamos cuando devolvemos la alegría a alguien, cuando acompañamos a alguien en su dolor, cuando nos reconciliamos, cuando compartimos nuestros bienes, atendemos al necesitado, etc. Es decir, todos aquellos actos que hacen presente el Reino en medio del mundo, devolviendo a nuestros hermanos la dignidad de ser hijos de Dios.
- ▶ Sorprende la indicación de no llevar cosas que parecen necesarias para un peregrino. Esta pobreza de medios humanos es una expresión de confianza en el Dios providente y en Su poder, que es el protagonista de la misión.
- ▶ Los apóstoles escucharon a Jesús, y confiaron que con Su ayuda eran capaces de cumplir la misión que les encomendaba. Dejaron de lado sus miedos y dudas, y se lanzaron a la misión como a una aventura posible de ser vivida.

b) Sólo Tú tienes palabras de vida eterna

La Palabra nos une a Dios, orar con ella es establecer una relación con Él. Por eso, la lectura detenida del texto bíblico nos invita a llevarlo ahora a la vida, a preguntarnos cómo nos ilumina.

- ◆ Nos damos un momento para ello, reflexionando de manera personal ayudados por las siguientes preguntas:

- 
- ¿Cuáles son los principales “demonios” y “enfermedades” que enturbian la vida y la felicidad de la gente de nuestro tiempo?
 - ¿De qué modo puedes asumir la misión que el Señor te entrega?
 - ¿En qué espacios te sientes especialmente llamado(a) a ser servidor(a) del Señor?
 - ¿Cómo la comunidad puede apoyarte a cumplir tu misión?

- ◆ Después de un tiempo adecuado, compartamos libremente lo que las preguntas nos han suscitado.
- ◆ A continuación, leemos juntos el siguiente texto:

MISIONEROS DEL REINO AL SERVICIO DE LA VIDA

*El tercer eje que fundamenta la vida de una comunidad apostólica es la **misión**. La comunidad de quienes tienen por Maestro a aquel que “no vino a ser servido sino a servir” (Mt 20,28) no puede ser un grupo ensimismado que existe sólo para beneficio de sus integrantes. Al contrario, juntos deben proyectarse en un compromiso efectivo al servicio del mundo en que les corresponde vivir y desarrollarse. Esto que compete a todo cristiano, marca de modo especial la vocación particular de los laicos que están llamados a transformar las realidades terrenas según el proyecto del Reino de Dios ¹³.*

*La comunidad juega un rol fundamental acompañando al Apóstol a descubrir y madurar su propia vocación, es decir, en su **discernimiento**. Ella debe ayudar a reconocer en el desempeño de un oficio o una profesión un camino de santificación, en donde aportar lo suyo para hacer de éste un mundo más digno y humano para todos. La familia, el trabajo y el barrio, la vida social y política son todos espacios donde el apóstol se juega el nombre de servidor del Reino.*

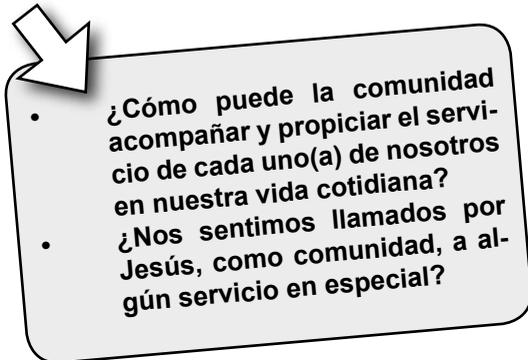
Con todo, no basta con ayudar a escoger la profesión o el oficio en que mejor pueden desplegar sus dones. Es importante que la comunidad sea un espacio que favorezca una reflexión crítica desde la fe sobre las diversas situaciones a las que se ven enfrentados en la vida cotidiana. Si bien los valores del Evangelio no cambian, son nuevas y variadas las circunstancias en que vivimos.

Por otro lado, es posible que la comunidad en su conjunto se sienta impulsada a asumir algún servicio ya sea de carácter evangelizador o social. En esto es importante estar alertas al riesgo del activismo y cuidar que no sea una tarea demasiado absorbente. Lo más importante de la comunidad es que ella les anime a asumir la vocación de servicio misionero en el mundo que cada uno ha recibido. Si deciden realizar una tarea juntos, cuiden que ella no ahogue ni la oración, ni la riqueza del espacio comunitario, pues de ellos se nutre la vocación de discípulos misioneros¹⁴.

¹³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución «Gaudium et spes» (GS), nº 43.

¹⁴ En su “Caja de Herramientas” encontrarán un anexo para la Formulación de Proyectos Sociales, que les ayudará en el caso de que decidan realizar un servicio social en concreto. No olviden, de todos modos, siempre orientar y nutrir dicho servicio desde la oración y comunión, los otros dos pilares de la comunidad.

- ◆ El Señor nos habla personalmente, y como comunidad de apóstoles. Por eso, nos preguntamos:



c) Señor, enséñanos a orar

Al igual que a los discípulos de Emaús, la Palabra del Señor ha hecho arder nuestro corazón.

- ◆ Presentemos al Señor los frutos de este encuentro, anotando en una frase aquello que resuena en nuestro corazón. Luego la compartimos en oración.

d) Hemos encontrado al Mesías

- ◆ Finalizamos el encuentro haciendo algunos minutos de silencio, en los cuales dejamos que el Señor nos hable en nuestro corazón.
- ◆ Contemplamos el rostro de Dios Padre, sentimos la cercanía de Jesús en medio nuestro y la acción fervorosa del Espíritu Santo que desciende sobre nosotros, haciéndonos mirar el mundo con nuevos ojos.
- ◆ Rezamos:

¡PROFETAS DE UN MUNDO MEJOR!¹⁵

(Todos)

*Jesús, hermano nuestro y profeta del Reino de Dios,
conviértenos en discípulos que te siguen con pasión,
de los que se comprometen a fondo y entregan su vida,
para ser, junto a Ti, profetas de un mundo mejor.*

(Mujeres)

*Somos jóvenes valientes,
cristianos de verdad,
jóvenes apasionados,
capaces de comprometernos en la acción.*

(Hombres)

*Vamos donde Tú nos envías
dispuestos a insertarnos en el mundo
llevando alegría y amistad,
portando vida y unidad.*

(Mujeres)

*Haznos forjadores del presente,
decididos en la lucha contra el mal,
promotores de diálogo,
comprensión y paz.*

(Hombres)

*Queremos acudir a donde sea
y aceptar cualquier tarea,
perder angustia y miedos
con tal de proclamar tu bondad.*

(Todos)

*Jesús, hermano nuestro y profeta del Reino de Dios,
conviértenos en discípulos que te siguen con pasión,
de los que se comprometen a fondo y con ardor,
para ser, junto a Ti, profetas de un mundo mejor.*



¹⁵ Adaptada de www.bibliaparajovenes.org/documentos/salmoprofetas2.pdf

